

JUAN BASSEGODA NONELL

La historia de Sigena de Fr. Marco Antonio Varón

Algunas consideraciones sobre
el Monasterio y los textos a él referidos

Abundante y extenso es el conjunto de documentos que se guardan o de los que se tiene noticia sobre el Real Monasterio de Santa María de Sigena, de la orden femenina de San Juan de Jerusalén, situado a orillas del río Alcandre, afluente del Cinca, en el antiguo reino de Aragón, provincia de Huesca y diócesis de Lérida.

La fundación real del cenobio por doña Sancha, esposa de Alfonso II, a raíz del prodigio obrado al acudir un toro a prosternarse repetidamente ante la imagen de la Virgen desaparecida del pueblo de Sigena y escondida en el islote central de un pantano, junto con la existencia de una comunidad de nobles damas de la orden de San Juan de Malta desde 1187 hasta la presente década, fueron causa de múltiples privilegios, visitas reales, enterramientos de regias personas y otras circunstancias que favorecieron la formación de un nutrido archivo ¹ y también de numerosas publicaciones referidas a su historia, arquitectura y también a la importantísima pintura mural de alguna de sus estancias.

De cuantas descripciones se tienen del monumento destaca por su interés, extensión y rico contenido la "Historia del Real Monasterio de Sixena" del padre Fray Marco Antonio Varón, publicada en Pamplona en 1773, el primer volumen, y en 1776 el segundo, habiendo quedado inédito el tercero.

Fray Marco Antonio Varón Orzain ² fue religioso observante de la Orden Seráfica de San Francisco de Asís. Nació en Tauste, una de las famosas Cinco Villas de Zaragoza, el 18 de enero de 1712.

1. Delaville: «Les archives de l'Ordre de l'Hôpital dans le péninsule iberique». Manifiesta el autor su admiración por la riqueza documental de Sigena guardada a pesar del grave riesgo que corrió en 1835 cuando los villanos de los alrededores pidieron los «papeles de los censos» para quemarlos en una pira pronta al efecto. A la serenidad de la Priora D.^a Micaela de Ric y Montserrat se lograron salvar, entre otros, el documento fundacional, la primitiva regla, la promesa de Jaime I de ser enterrado en Sigena, los documentos de la condesa de Barcelos, el testamento de Brianda de Luna, etc. Así lo afirma D. Mariano de Pano en «Revista de Aragón, 1940, pág. 367. Este mismo autor alcanzó a conocer, sin embargo, la destrucción de 1936.

2. Basilio Sebastián Castellanos de Losada: «Biografía Eclesiástica Completa», tomo XXIX, pág. 1.072. Madrid, 1868.

Vistió el hábito de San Francisco en Zaragoza el 18 de junio de 1728 y al año de noviciado pronunció los votos en el mismo convento.

Fue lector de Artes y Teología, cargos que ejerció con gran mérito y erudición, siendo elegido guardián del Colegio de San Diego de Zaragoza.

Lector Jubilado, Definidor y Cronista de la Provincia de Aragón y Padre de la de Burgos fueron otros pasos en su carrera eclesiástica.

Dedicóse especialmente a la oratoria sagrada y en todos sus empleos mereció aplauso por su acertada dirección y buen desempeño.

Escribió varios libros, mereciendo considerarse los "Frutos del Rosario. Oración panegírica que dijo en el templo de Ntra. Sra. del Portillo de Zaragoza"³, el "Sermón de Santa Apolonia, Virgen y Mártir, que en el día 9 de febrero de 1759, predicó en la iglesia parroquial de San Lorenzo de Zaragoza"⁴, los "Sermones y oraciones panegíricas diferentes"⁵ dedicado al Muy Iltre. Sr. D. Joaquín Ibáñez Cuevas de Bernabé, marqués de la Cañada, Coronel del Regimiento de Infantería de Cantabria.

También el "Sermón de Ntra. Sra. de Sancho Abarca de la Villa de Tauste"⁶ dedicado a la Muy Iltre. Cofradía de la Virgen.

Su última obra fue precisamente la "Historia del Real Monasterio de Sixena" impresa en cuarto los años 1773 y 1776.

Se debía componer de tres volúmenes. El primero lleva el título de "Historia del Real Monasterio de Sixena, escrita por el Rvdo. Padre Fr. Marco Antonio Varón de la Orden de San Francisco de Regular Observancia, etc. Añádese al fin cuatro disertaciones críticas sobre varios puntos de la Historia contenida en este primer volumen. Con licencias en Pamplona, en la imprenta de Pasqual Ibáñez. Año 1773". Se compone de 268 páginas más otras 91 de dedicatorias, prólogo, censuras y licencias.

El segundo volumen se distingue del primero en el "añádese", que viene compuesto por la relación de bulas pontificias, decretos y privilegios reales copiados de los originales, según dice el autor, fidelísimamente. También se publicó en Pamplona, pero esta vez por la Oficina de Joseph Longres, en 1776.

3. Publicado en 4.º, en Zaragoza, año 1754.

4. Publicado en 4.º, en Zaragoza, año 1759.

5. Publicado en 4.º, en Pamplona, año 1759.

6. Publicado en 4.º, en Zaragoza, año 1772.

El tercer volumen sólo alcanzó a dejarlo comenzado Fray Varón con todos los papeles dispuestos para quienes quisieran acabarlo. Depositó dichas notas en el propio monasterio y allí debieron arder en cualquiera de los tres incendios de 1936.

El padre Marco Antonio Varón murió en el convento franciscano de su villa natal de Tauste el 29 de junio de 1779, a los 67 años de su edad y 51 de religión.

El primer tomo de la "Historia" del padre Varón es el más conocido por haber quedado su fondo editorial en el propio monasterio, donde aún alcanzó a verlo D. Javier Fuentes en 1888 y del que algunos ejemplares escaparon incluso al incendio de 1936.

Antes de entrar en materia el padre Varón presenta una pomposa dedicatoria a doña Josefa de Montolíu y Bojadors, por la gracia de Dios Priora perpetua del Real Monasterio de Sigena, en 1773; otra dedicatoria de la Priora y Comunidad a la milagrosa imagen de Ntra. Sra. del Coro, patrona del monasterio; siguen a continuación una aprobación del libro por Fray Pedro Corella, carmelita, lector de Teología del convento del Carmen de Pamplona, firmado el 21 de julio de 1772; una licencia de D. Juan Miguel Echenique, canónigo de Pamplona, Provisor y Vicario Episcopal, que le otorga en nombre del Obispo D. Juan Lorenzo de Irigoyen y Dutari, el 11 de julio de 1772; una censura de Fray Sebastián Marcilla, Lector y Guardián del convento de San Francisco de Pamplona, así como Examinador de su Obispado, firmada el 30 de julio de 1772.

A tan larga lista sigue aún el capítulo de autorizaciones con una licencia del Real Consejo suscrita por D. Nicolás Fermín de Arrastia para poder vender el libro, y, finalmente, una larga y florida "Respuesta" del Dr. Joaquín de Aldea y Trul, benedictino de San Juan de la Peña, firmada el 11 de abril de 1773.

Todavía queda, antes de llegar al meollo del libro, un a modo de prólogo del autor que lo tituló "Al lector", en el que dice que no escribe para adquirir celebridad, pues se conoce muy bien y, sabiendo que no tiene mérito alguno, no iba a tomarse para ello trabajos tan enormes. Después de una bien colocada cita de Ovidio, hace la historia de su libro.

Relata cómo la Priora, D.^a María Teresa de Ayerve y de los Ríos, le pidió que escribiera la historia del monasterio en ocasión de los sermones que a cargo de Fray Varón escucharon las monjas en un Octavario de Corpus. Dice que la elección quizás estuviese

motivada por ser dicha señora hija de Tauste y, por tanto, paisana de Fray Marco Antonio.

Inició su trabajo y al punto se encontró enfrentado con un archivo riquísimo, pero completamente desordenado, que contenía documentos auténticos y falsos y en el que faltaban muchos, huidos de la Santa Casa en ocasión de pleitos disputados en Huesca o Zaragoza.

Una gran ayuda y también cierta confusión fueron para él los manuscritos seiscentistas de los priores Moreno y Lasquarre.

Cita el primero con elogio, aun cuando lo tacha de ingenuo en algunas ocasiones⁷, al anotar falsedades en su "Jerusalén Religiosa y Celestial", escrita en 3 libros, sobre 485 folios, entre los años de 1608 y 1624 y que estuvieron en Sigena hasta 1936, salvo un lapso que más tarde se dirá.

Del otro manuscrito titulado "Jerusalén de Palestina, Escorial de Castilla y Aragón", obra del Prior Lasquarre, en un volumen de 48 capítulos, concluido el 30 de noviembre de 1693, calla, por respeto, el nombre del autor que, dice, se propuso enmendar el libro del Prior Moreno, inventando Prioras inexistentes y además haciéndoles a medida genealogías falsas.

Como botón de muestra dice del apellido Blasco de Lanuza que deriva de Blas y de Noeza, ciudad fundada por Noé después del Diluvio.

En cambio elogia vivamente la obra de Moreno, si bien no deja de criticarle ideas tan peregrinas como la de que el río Bordón está conectado subterráneamente nada menos que con el Jordán.

El manuscrito del Prior Moreno⁸ estuvo durante cuarenta años perdido en Zaragoza y lo recuperó la Priora Gertrudis Coscón y Urruytiner, que mandó lugeo que fuera ampliado con un nuevo

7. Jaime Juan Moreno, Prior de Sigena. Natural de Monzón (Huesca), estudió en Montpellier jurisprudencia, logrando el birrete doctoral. Se casó y al enviduar ingresó en los franciscanos, llegando a Prior de Sigena y Vicario del Hospital de Zaragoza. Escribió el tratado sobre las Décimas y una «Declaración y exposición de las empresas que tienen los Serenísimos Reyes de Aragón. (R. del Arco, «Bol. de la Soc. Esp. de Excursiones», vol. XXIX, año 1921.) También ejerció el cargo de cura del Hospital Real de Monzón, de donde pasó al Priorato de Sigena, al Hospital de Zaragoza y luego, como ayudante de D. Tomás Cortés, obispo de Jaca, hasta que habiendo sido éste designado obispo de Teruel quedó Moreno como beneficiado de Jaca, pasando finalmente a Sigena de nuevo. Era muy versado en Teología, Cánones y Moral, pero no un gran historiador. (Fray Varón, «His. de Sigena», pág. 11.)

8. El encargo de las memorias de las cosas de la Real Casa le fue hecho al Prior Moreno por la Priora María Díez de Aux y Alfaro.

volumen, el cuarto, al que la Priora María Guaso añadió el quinto y último.

Después de este comentario sobre la historia de su libro, Fray Varón termina su prólogo con una larga disertación acerca de la malevolencia de los críticos de la Ilustración, a los que ataca con valentía y gran erudición.

El tomo I de este libro contiene siete capítulos, que comprenden, sucesivamente, la descripción de Sigena, la milagrosa fuga y aparición de la Virgen en la laguna, la visita real a Sigena, la fundación del monasterio, las circunstancias de la real fundación, la descripción del edificio y la aprobación y confirmación de lo hecho en la obra.

Luego se añaden cuatro disertaciones sobre la hipotética presencia de Caballeros Templarios en Sigena, de la investidura de Pedro de Aragón como Caballero, de quién fue la primera Priora de Sigena y de quién el Gran Maestre de la Orden de Malta que aprobó la Regla de Sigena.

El tomo II de la Historia del Padre Varón contiene, después de las obligadas aprobaciones y censuras, los siguientes capítulos agrupados en tres libros: Gloriosa antigüedad del monasterio, la Regla que rige el cenobio, disputa después del Concilio de Trento sobre la dispensa de clausura que gozaban las damas de Sigena, reconocimiento único por parte de la Priora de Sigena del Gran Maestre de la Orden de Malta y sobre las discusiones habidas con los castellanos de Amposta⁹.

Hay que hacer constar que la Priora y Esguart o comunidad de Sigena recibían el nombre de Cruces y procedían en su totalidad de familias nobles, en tanto que las demás profesas se designaban como medias cruces. Las primeras lucían sobre el hábito la cruz de ocho puntas de Malta y las segundas tan sólo una "tau" de seis.

El Prior Moreno, al relatar la forma de la cruz maltesa, aprovecha para escribir ocho sermones sobre las bienaventuranzas, uno para cada punta de la cruz.

El volumen I del libro de Fray Varón se imprimió merced al legado testamentario de la Priora María Teresa de Ayerve y de los Ríos, que falleció sin ver concluido el tomo. La sucesora, María

9. El tomo II del libro de Fray Varón figura en la Biblioteca de Catalunya, pero hasta enero de 1975 faltaba el tomo I, falta que ha podido subsanar el autor de este estudio entregando a la Biblioteca el ejemplar que poseía en la creencia de que allí puede ser de mayor utilidad estando la obra completa y en lugar tan concurrido por los estudiosos.

Rosa de Montolíu y Bojadors, no pudo emprender de nuevo la tarea iniciada debido a su prematuro fallecimiento. Doña Mercedes Carrillo, nueva Priora, convenció al Fray Varón para que prosiguiese su trabajo, en el que se ocupó dos años más. Tampoco esta Priora pudo ver el libro acabado, correspondiendo esta suerte a la Priora María Josefa de Montolíu y Bojadors, hermana de la citada más arriba, quien pudo, al fin, ver impreso el tomo I de la Historia, en cuyo prólogo Fray Varón anunciaba ya la composición de varios capítulos del tomo II, que tenía ya manuscrito.

El capítulo IV del tomo I se refiere a la descripción del monasterio, lo que sirve de punto de partida para compararlo con otras descripciones posteriores y con su estado actual y tener una clara idea de su proceso evolutivo en el decurso de los siglos.

Un pergamino de 1187, que el Padre Varón consultó en Sigena, refería punto por punto el milagro acaecido en 1183 cuando la Virgen desapareció varias veces de la iglesia de Sigena para reaparecer en una isla del inmediato pantano, donde, cada día, un toro escapado del rebaño acudía a prosternarse ante la imagen. Sucedió esto en 1182.

La reina D.^a Sancha, esposa de Alfonso II, llamado el Casto, decidió la fundación de un monasterio en el lugar del milagro y para ello mandó a los mejores arquitectos para que desecasen la laguna, operación que no debió ser muy perfecta, ya que el clima continuó siendo húmedo y malsano, motivando la especial Regla de Sigena que permitía a las monjas salir hasta una hora de distancia de la casa, les autorizaba a residir durante un año con su familia y a visitar los baños termales cuantas veces fuese preciso¹⁰.

Esto dio lugar a pleitos importantes a raíz del Concilio de Trento, de los que siempre salieron airoas las monjas, hasta principios del siglo XX, en que el Obispo de Lérida estableció la rígida clausura¹¹.

Al mismo tiempo que se construía el monasterio se levantó de nueva planta el pueblo de Villanueva de Sigena, del que el Padre Varón dice que tenía casas que más parecían de caballeros que de labriegos.

En la primavera de 1183 se iniciaron las obras, que en verano de 1187 estaban ya terminadas.

10. P. Madoz: «Diccionario geográfico...», tomo XIC, pág. 395.

11. Enciclopedia Espasa, vol 59, pág. 39.

Fue consagrado el cenobio el 21 de abril de 1188 y dos días después lo ocupó la primera comunidad monjil.

Este primer edificio era de simple disposición y totalmente de fábrica de sillería, con un gran claustro central cuadrado cuyas diagonales sigue muy de cerca las direcciones NS. y EO.

En el ángulo Este está la iglesia, que sobresale del cuadrado en todo el cuerpo del presbiterio. Es obra del siglo XIII.

En medio tiene el coro de las cruces, seguido del de las medias cruces, y en el ala del Evangelio del transepto está la llamada capilla o coro de San Pedro, que fue parroquia de los sirvientes del monasterio y también panteón real.

Según una crónica antigua, perdida ya en el siglo pasado, pero que copió el Prior Moreno, titulada "De rebus D. Sancia reginae de Sororis Hospitalis", se decía que: "Fuit sepulta leonor comitissa in capella Beati Petri, prope Dulciam sororem nostri Hospitalis".

Este panteón real es descrito por Madoz como casi un subterráneo, cubierto con bóvedas de aljibe, con muy poca luz, donde se hallaban las tumbas de los reyes talladas en piedra con gran simplicidad bajo recios arcosolios.

Allí está el sepulcro del rey D. Pedro II, de su esposa D.^a Sancha y de su hija D.^a Dulce, que fue profesa del monasterio.

Cuando Madoz los vio, mediado del siglo XIX, estaban los muros blanqueados, a pesar de lo cual da noticia de las pinturas existentes, que representaban las escenas de la vida de la Reina.

D. Mariano de Pano y Ruata¹² asistió, el 26 de octubre de 1883, a la apertura y reconocimiento de los sepulcros reales de Sigena.

El de D.^a Sancha mostró en su interior un sarcófago de madera ferrado de cuero fuerte y de color oscuro, todo él claveteado, en buen estado de conservación. El cadáver de la reina aparecía envuelto en un lienzo blanco colocado cuando la anterior apertura de la tumba en 1840.

Estaba la reina perfectamente momificada, con su cabellera rubia tirando a rojiza, los pies descalzos y su aspecto era el de una persona fresca y lozana. Cuando murió contaba 54 años.

12. Don Mariano de Pano y Ruata (1847-1939). Nacido y fallecido en Monzón, estudió leyes en Zaragoza, fue Presidente de la Real Academia de Bellas Artes de San Luis de aquella ciudad, Correspondiente de la de San Fernando de Madrid y Diputado Provincial. Escribió numerosos artículos y textos sobre Sigena que pueden verse relacionados en el apéndice bibliográfico de este estudio. (Ver Enc. Espasa, vol I, pág. 802.)

Al día siguiente se abrió la tumba de D. Pedro, que presentaba un aspecto menos agradable y muy descompuesto. El pintor vecino de Madrid D. Manuel Fernández Carpio hizo un dibujo de aquellos restos.

De todo ello se levantó la correspondiente acta, de la que dio noticia D. Manuel de Pano en el Boletín de la Real Academia de la Historia¹³.

En ábside de la iglesia había importantes pinturas románicas, luego escondidas por revocos, que han sido estudiadas por D. José Gudiol Ricart y D. Juan Ainaud de Lasarte¹⁴, junto con las que ornaban la sala capitular, dependencia aneja a la iglesia por su lado del Evangelio.

En el centro de la iglesia estaba el coro con la imagen milagrosa de la Virgen de Sigena, que debido a su nueva localización se llamó Virgen del Coro, cuya historia fue compuesta por José del Val¹⁵.

Las trazas arquitectónicas del templo corresponden al arte románico tardío y, según Mariano de Pano, la iglesia se consagró en 1256 por D. Fernando de Ayn, llamado el Beato Agno, Obispo franciscano de Marruecos, donde actuó como Legado Apostólico en Africa.

Las bóvedas de cañón muestran la transición del románico al gótico y expresan, al igual que el convento, un gran espíritu de fuerza y rudeza.

En el brazo del crucero opuesto al coro de San Pedro se halla la capilla funeraria de la Priora María Cornel, condesa de Barcelos de Portugal, estudiada por Mariano de Pano y Gregorio García Ciprés en sendos artículos publicados en "Linajes de Aragón"¹⁶.

El arquitecto que trabajaba en Sigena cuando se consagró la iglesia era el judío llamado Maestro Vital, hijo de David Abnadean.

La existencia de maestros y operarios moros y judíos en Aragón era cosa frecuente.

Ya en época inmediatamente posterior a la fundación, la Priora

13. Boletín de la Real Academia de la Historia, vol. XII, págs. 462-469, 1887.

14. Juan Ainaud de Lasarte: «Arte románico», Museo de Arte de Cataluña, Ayuntamiento de Barcelona, 1973, págs. 179-197.

15. José del Val: «Resumen histórico de Ntra. Sra. del Coro», Zaragoza, 1740.

16. M. de Pano: «Los Cornel en Sigena», en «Linajes de Aragón», tomo VII, 15 de abril de 1915, n.º 8, págs. 141-145, Zaragoza, 1916.

G. García Ciprés: «Los Cornel», en «Linajes de Aragón», tomo VII, 1 de mayo de 1916, n.º 9, pág. 161-162, Zaragoza, 1916.

M. de Pano: «Las Prioras Cornel de Sigena», en «Linajes de Aragón», tomo VII, n.º 10, 1 de junio de 1916, Zaragoza, 1916.

Sancha de Abiego recibió una carta de la reina desde Huesca, fechada el 25 de octubre de 1191, anunciándole el envío de un sarraceno cantero para la obra del molino y así lo refiere Fray Varón, que transcribió la carta guardada en el archivo monacal.

Es francamente chocante el contrato de venta de un moro al monasterio de Sigena por parte del arquitecto de la iglesia de Pallaruelo, aldea de Sariñena, el Maestro Vital de Almenar, que se designa a sí mismo como "Magister de piedra", y que cedió por 180 sueldos jaqueses a su esclavo Mahomet al administrador Miguel de Sigena. En el contrato se especifica literalmente que "lo qual moro es bonochal et no es endemoniado ni mafiolo, nis pixa en el lecto, el qual moro securamos nos a vobis que non fo furtado mas que lo compramos a nuestros dineros".

Tan pintoresca descripción del buen carácter y continencia mingitoria del sarraceno lleva fecha del mes de enero de 1258¹⁷.

Otra prueba de la existencia de artesanos moros en Sigena es la construcción de la tumba de la condesa de Barcelos, más arriba descrita, en 1354, por el arquitecto Mohamet de Bellico, moro de Zaragoza¹⁸.

La iglesia tiene su puerta de entrada en el flanco de la Epístola, con un imponente arco abocinado de trece archivoltas simplemente tóricas, que según el Padre Varón fue mandado construir por el rey Jaime I, pero que no pudo realizarse hasta tiempos de Pedro II el Grande, siendo Priora D.^a Urraca de Entenza.

Flanqueando la puerta estaban las tumbas de los caballeros aragoneses muertos en la batalla de Muret. El Padre Varón alcanzó a ver en 1772 todavía dos sepulcros, pero ya Madoz, en 1848, sólo pudo ver una, ya que su pareja había sido destruida por la francesada en 1809. En el siglo XIII debieron ser siete los sepulcros existentes.

La iglesia de Sigena ocupa, junto con el refectorio y las cocinas, toda el ala de poniente del monasterio.

Según el Padre Varón (vol. I, pág. 66), en el extremo de esta ala del convento mandó construir la reina D.^a Sancha su habitación que, mientras vivió, se llamó cuarto de la Reina y luego palacio prioral.

Alguna confusión se deriva de tal aserto, ya que actualmente esta parte del monasterio, junto con la puerta de ingreso y entre

17. M. de Pano: «Compra venta de un moro». Boletín del Museo Provincial de Zaragoza, n.º 3, año 1919, págs. 18 y 19.

18. J. M. Quadrado: «Aragón», cap. II, págs. 109-131. Barcelona, 1886.

el dormitorio de medias cruces y el refectorio, está ocupado por lo que habían sido cocinas, en tanto que el palacio prioral es una dependencia aneja que se hizo a partir de 1410, junto a las llamadas casas de las religiosas, situadas en la explanada frente a la puerta de la iglesia.

Sin embargo, es cierto que hubo un palacio de la Reina y que estuvo en el monasterio del siglo XII, como claramente lo especifica la descripción de la ceremonia de consagración el 21 de abril de 1188, cuando los asistentes, después de la misa en la iglesia, pasaron al palacio de la Reina, donde almorzaron. "Entraron las religiosas con los reyes en el coro y mientras la corte ocupaba sus respectivos puestos entonó la real capilla la misa que celebró de pontifical el Obispo, y, concluida, el Rey y el Príncipe pasaron al palacio que la reina había mandado fabricar para sí misma, donde comieron en público asistidos de toda su corte, mientras la reina con sus religiosas comió en el refectorio" (Varón, tomo I, pág. 57, ap. 16).

Es interesante señalar la existencia del primitivo palacio de la Reina entre el refectorio y el dormitorio de medias cruces, ya que muy parecida situación ofrece el recién localizado palacio de la Reina Elisenda de Montcada en el monasterio de Santa María de Pedralbes, en Barcelona, que ocupa el espacio angular entre el dormitorio de profesas y el refectorio, aunque con diferente orientación solar¹⁹.

El resto de la construcción del siglo XII en Sigena se articula alrededor del claustro, de severa ornamentación y vasto espacio ajardinado interior, que alcanza los mil metros cuadrados.

Las cuatro crujías que cierran el cuadrado del claustro tienen alrededor de ocho metros de luz y se forman con arcos diafragmá-

19. Javier Fuentes y Ponte describió esta cámara de la reina en 1888 del modo siguiente: «Detrás de la sala de San Javier, contigua a ésta y al salón de prioras, se visitan con defraudado interés dos habitaciones en las que se dice que vivió la reina doña Sancha. Una fue sala y la más pequeña dormitorio. Están formadas por angulares grupos de columnas que, prolongadas, se cruzan en la bóveda que cierran. Sus paramentos han sido revocados y pintarrajeados varias a juzgar por las capas superpuestas y lo peor es que se ha subdividido su gran altura, poniendo un piso en la línea de arranque de sus arcos, con lo que se ha hecho perder su aspecto severo y arqueológico, no sirviendo hoy ni la parte baja ni la alta para cosa alguna. Si la actual Priora pudiera deshacer el piso haría un gran honor a la reina Sancha.»

Se hace interesante constatar aquí que la sala del palacio de la Reina Elisenda de Montcada en Pedralbes fue igualmente dividida por un piso a nivel de arranque de arcos y habilitado como dormitorio de novicias, cosa que pone en conexión no sólo la forma, sino también el nuevo uso de dos palacios de sendas reinas de Aragón. (J. Fuentes, «Memoria del Monasterio de Sigena», vol. II, Lérida, 1890.)

ticos de sillería y perfil apuntado, separados entre sí por cortas distancias salvadas por vigas de madera.

Ya se ha descrito la disposición de las dependencias del ala NO. Ortogonalmente a la misma están las situadas a NE y SO, conteniendo la primera el dormitorio de medias cruces y la segunda la famosa sala capitular con las importantísimas pinturas sobre las enjutas de los arcos apuntados y también en el intradós de todos ellos. Pinturas gravemente dañadas por el incendio de 1936 y cuyos restos, aquel mismo año, en una primera expedición y en la segunda de 1960, fueron trasladados y montados en el Museo de Arte de Cataluña en el Palacio Nacional de Montjuich de Barcelona. Desgraciadamente se perdió el precioso artesanado medieval descrito por J. F. Ràfols²⁰.

D. Mariano de Pano y Ruata, que tanto hizo por Sigena, limpió las pinturas antes de 1890, de las capas de cal que las cubrían, siendo luego en parte restauradas por el pintor Joaquín Carpi, según explica Javier Fuentes en su "Memoria"²¹.

D. Ricardo del Arco y Garay, en su libro sobre Huesca²², da cuenta de los tres incendios de 1936 y de la pérdida total del artesanado, así como de los irreparables daños en las pinturas, que perdieron totalmente el colorido original.

En el siglo pasado, del antiguo monasterio sólo se utilizaba la iglesia y el capítulo, en tanto que la residencia de las damas se había establecido en las casas de las religiosas, frente a la puerta de la iglesia.

Las referidas casas fueron comenzadas, según afirma Fray Varón, en 1321 por orden de la Priora Infanta Blanca de Aragón, en tanto que el Palacio Prioral se hizo en 1410.

Existe una interesante descripción del palacio prioral visto por don Mariano de Pano en 1904.

Dice que una vez abierta la puerta gótico-mudéjar se halla un salón de blancas paredes y sencillo artesanado. Tres gradas al fondo dan acceso al salón de la Priora, ricamente ornamentado. Los muros imitan tapicerías que repetían las armas de Aragón un tanto ocultas por los retratos de las Prioras, del cartujo Bayeu, presididas por los de los Reyes fundadores.

Unas vigas en oficio de tirantes atraviesan la estancia a la altu-

20. J. F. Ràfols: «Techumbres y Artesonados Españoles». Labor. Barcelona, 1930.

21. Javier Fuentes y Ponte: op. cit.

22. R. del Arco y Garay: Catálogo Monumental de Huesca, vol. I, págs 394-412. Madrid, 1942.

ra de la cornisa, por encima de la cual había una maravillosa techumbre mudéjar con casetones de bajo relieve, blancas estrellas, dorados cordones y espléndida flora que alcanzaba hasta la cornisa formada por diversos órdenes de canecillos.

Jacobo Bossio, en su "Istoria della Sacra Religiones di San Giovanni"²³, dice que el palacio y la habitación de la Priora formaban un noble departamento con una sala grada, una cámara y un gabinete, que ofrecían gran comodidad. Solían hallarse en invierno estas habitaciones adornadas con tapices de Flandes y en verano con otros paramentos.

El testero del gran salón se veía ocupado por un ancho diván cubierto con tapices de Alejandría y sobre él se veían 25 ó 30 cojines de terciopelo rojo que ofrecían asiento a las señoras asistentes a la Priora, que los ocupaban con gracia y majestad.

Grande ha sido la decadencia del monasterio de Sigena, que sufrió los daños de la invasión napoleónica, de la ley de Mendizábal y del saqueo e incendio más brutal de 1936.

Sin embargo, a partir de 1939 recuperó su vida monástica, que por desgracia se ha perdido en los años setenta, pasando el monasterio del dominio de la Orden de Malta a la Mitra de Lérida.

Fue declarado Monumento Nacional por Real Orden de 28 de marzo de 1923 y en varias ocasiones ha sido parcialmente restaurado o sea ha planeado su restauración.

Es interesante mencionar al respecto el plan de 1792, citado en la "Crónica reinando Carlos V (1788-1808)", cuando se hicieron unos apuntes arquitectónicos para restaurar el monasterio, decidiéndose al cabo demolerlo todo y sustituirlo por un edificio neoclásico, al modo de D. Ventura Rodríguez en Silos.

Los planos del nuevo monasterio se guardaban en el archivo de Sigena y estaban firmados el 29 de febrero de 1804 por el arquitecto de Zaragoza D. Francisco Rocha, figurando en ellos la aprobación y beneplácito de la Real Academia de San Fernando, por mano de su secretario el famoso escritor D. Isidoro Bosarte.

23. Jacobo Bossio fue un historiador italiano del siglo XVI y agente de la Orden de Malta en la corte de Gregorio XIII. Publicó: «I Privilegi della religione di San Giovanni Gerosimilitano», Roma, 158; «La corona del cavaliere Gerosomilitano» (1588) y la «Istoria della Sacra Religione di San Giovanni Gerosomilitano», Roma, 1594-1602, que conoció varias ediciones y una traducción al francés en París el año 1643. Fue comentada por B. del Pozzo en otra edición hecha en Verona en 1703. (Encic. Espasa, vol. IX, pág. 236.)

Ricardo del Arco, en 1921, publicó²⁴ un plano del levantamiento realizado por el ingeniero de caminos D. Severino Bello.

Posteriormente hizo nuevos planos del recinto el arquitecto D. Francisco Iñiguez Almech, uno de los cuales se reproduce esquemáticamente en la obra citada de Ainaud de Lasarte.

Existen trabajos en curso por parte de la Dirección General del Patrimonio Artístico y Cultural, a través de la Comisaría Nacional del Patrimonio Artístico, trabajos que dirige el arquitecto y académico D. Fernando Chueca Goitia, quien, a su vez, es autor de unos muy completos planos del monumento.

Actualmente el convento se halla vacío y sin monjas, sin las cruces, medias cruces y escolanas que le daban vida, sin la priora ni el Esguart que durante tantos años fueron el símbolo de la Orden de San Juan de Malta en aquella rinconada del reino de Aragón.

Por todo ello, aunque se lograra la total restauración arquitectónica del edificio, si no se le inyecta nueva vida monástica, el monumento seguirá llevando una vida lánguida y sin objeto.

El acierto de reintegrar a Poblet su comunidad de Cistercienses debería ser imitado en Santa María de Sigena con las señoras de la antigua orden jerosimitana²⁵.

JUAN BASSEGODA NONELL

24. Boletín de la Sociedad Española de Excursiones. 1.º trimestre de 1921, vol. 29, págs. 26-54. Madrid, 1921.

25. El autor de este trabajo quiere hacer constar su gratitud hacia su estimado colega de Zaragoza el arquitecto Angel Peropadre Muniesa por la atención que le dispuso al facilitarle copias de documentos de los archivos de aquella capital.

BIBLIOGRAFIA Y DOCUMENTACION

- En esta lista se relacionan los libros más interesantes publicados sobre Sigena, así como los artículos aparecidos en revistas y boletines. También se indican los documentos originales de mayor interés que figuraron en el maltrecho archivo del monasterio.
- JUAN AINAUD DE LASARTE: *Arte románico*. Museo de Arte de Cataluña, págs. 179-187. Ayuntamiento de Barcelona, 1973.
- RICARDO DEL ARCO Y GARAY: *La pintura mural del Alto Aragón*. 4 artículos: 15 de junio, 1 de julio, 15 de sept. de 1919 y abril 1920. «Vell i Nou». Barcelona, 1919-1924.
- RICARDO DEL ARCO Y GARAY: *El Real Monasterio de Sigena*. Boletín de la Sociedad Española de Excursiones. Trimestre 1.º de 1921, vol. 29, págs. 26-64. Madrid, 1921.
- RICARDO DEL ARCO Y GARAY: *Catálogo Monumental de España*. Huesca. Vol. I, págs. 394-412. Instituto Diego de Velázquez. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Ministerio de Educación Nacional. Madrid, 1942.
- ARCHIVO DE SIGENA: *Carta real de 25 de octubre de 1191 de la reina Sancha, desde Huesca, a la priora Sancha de Abiego, enviando un cantero sarraceno para la obra del molino*. (Cit. Varón, vol I, pág. 68.)
- ARCHIVO DE SIGENA: *De rebus gestis D. Sanciae reginae de Sororis Hospitalis*. Crónica antigua perdida ya en 1883 pero copiada por el pprior Moreno. (Cit. M. de Pano. Bol. R. Acad. Hist., vol. XI, págs. 462-469. Madrid, 1887.)
- ARCHIVO DE SIGENA: *Pergamino que refiere el milagro de la Virgen en 1182*. 1187. (Cit. Varón, vol. I, pág. 1.)
- ARCHIVO DE SIGENA: *Libro de la fundación, Regla y bulas*. 1695. (Manuscrito.)
- ARCHIVO DE SIGENA: *Lucero Viejo*. Libro de censos y dominio, s.a.
- ARCHIVO DE SIGENA: *Promesa de Jaime I de ser enterrado en Sigena*, s.o.
- ARCHIVO DE SIGENA: *Testamento de Brianda de Luna*, s.a.
- MIGUEL DE ASUA Y CAMPOS: *El Real Monasterio de Sigena*. Madrid, 1931.
- BOLETIN OFICIAL ECLESIASTICO DE LA DIOCESIS DE LERIDA: N.º 541, 19 de mayo de 1888, págs. 272-275. *La Base del Porvenir*. Programa del Centenario. Lérida, 1888.
- BOLETIN DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA: Vol. XI, 1887, págs. 462-469. Est. Tip. Fontanet. Madrid, 1887.
- JACOBO BOSSIO: *Istoria della Sacra Religione di San Giovanni Gierosolimitano*. Roma, 1594-1602.
- BREVIARIUM SECUNDUM SITUM SIXENAS MONASTERII ORDINIS SANCTI JOANNIS HIEROSIMILITANI, SUB REGULA SANCTI AGUSTINI: Impreso por orden de la priora Isabel de Aragón. Est. Tip. Coci. Zaragoza, 1574.
- ANDRES CALZADA ECHEVARRIA: *Historia de la Arquitectura Española*. E. Canosa. Barcelona, 1928.
- CONSUETA O REGLA QUE OBSERVAN LAS SENORAS RELIGIOSAS DEL REAL MONASTERIO DE SIGENA DE LA ORDEN DE SAN JUAN, EN ARAGON: Manuscrito de fines del siglo XVI. Donación de don Valetfn Caderera a la Biblioteca Provincial de Huesca.
- CRONICA REINANDO CARLOS IV (1788-1808).
- FERNANDO CHUECA GOITIA: *Historia de la Arquitectura española*. Edad antigua y media. Ed Dossat. Madrid, 1965.
- ENCICLOPEDIA ESPASA: Vol. 56, págs. 39-42. Madrid, 1927.
- JUAN ESCUDERO Y VALENTIN CARDERERA: *Monasterios de Sigena y Monteara*.

- gón. Boletín de la Real Academia de San Fernando, año II, oct. 1882, págs. 247-250. Madrid, 1882.
- JAVIER FUENTES Y PONTE: Memoria histórico-descriptiva del Santuario de Santa María de Sigena. Certamen público celebrado con motivo del concurso de premios abierto por la Academia Bibliográfico-Mariana para solemnizar el Aniversario XXVIII de su instalación. En la tarde del 13 de octubre de 1889. 9 vols. Imprenta Mariana. Lérida, 1890.
- JUAN DE FUNES: Historia de San Juan.
- GREGORIO GARCIA CIPRES: Los Cornel. Linajes de Aragón, tomo VII, n.º 9, 1 de mayo de 1916. Zaragoza, 1916.
- A GASCON DE GOTOR: Damián Forment y sus obras. Nuestro Tiempo, septiembre de 1911, pág. 343. Madrid, 1911.
- FRAY RAMON DE HUESCA: Teatro Histórico, vol. VI, pág. 210.
- VICENTE LAMPEREZ Y ROMEA: Historia de la Arquitectura cristiana española de la Edad Media, vol II, pág. 79. Espasa Calpe. Madrid, 1930.
- PRIOR LASQUARRE: Jerusalén de Palestina, Escorial de Castilla y Aragón. Manuscrito en I vol. y 48 capítulos fechado el 30 de sept. de 1693.
- JUAN DE CONTRERAS Y AYALA, MARQUES DE LOZOYA: Historia del Arte Hispánico. Ed Salvat. Barcelona, 1931-1949.
- JUAN DE CONTRERAS Y AYALA, MARQUES DE LOZOYA: El Arte Gótico en España, pág. 102. Barcelona, 1935.
- PASCUAL MADOZ: Diccionario geográfico, estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar. Vol. XIV, págs. 397-398. Madrid, 1849.
- AUGUSTO L. MAYER: Historia de la pintura española, págs. 19 y 116. Madrid, 1928.
- JAIME JUAN MORENO, Prior de Sigena: Jerusalén religiosa celestial. Manuscrito de 485 folios y tres libros. Sigena, 1608-1624 (desaparecido después de 1936).
- MARIANO DE PANO Y RUATA: Aragón pintoresco y monumental. El Real Monasterio de Sigena, pág. 148. Lérida, 1883.
- MARIANO DE PANO Y RUATA: Revista de Aragón. Publícase mensualmente dirigida por Eduardo I barra y Julián Ribera. Secciones de Filosofía, Pedagogía, Historia y Arte (1900-1905), págs. 362-367. Zaragoza, 1904.
- MARIANO DE PANO Y RUATA: Los Cornel en Sigena. Linajes de Aragón, vol. VII, 15 de abril de 1916, n.º 8, págs. 141-145. Zaragoza, 1916.
- MARIANO DE PANO Y RUATA: Las prioras Cornel de la Real Casa de Sigena. Linajes de Aragón, vol. VII, n.º 10, 1 de junio de 1916. Zaragoza, 1916.
- MARIANO DE PANO Y RUATA: Compra venta de un moro. Boletín del Museo Provincial de Zaragoza, n.º 3, págs. 18-19. Zaragoza, 1919.
- MARIANO DE PANO Y RUATA: Aragón histórico, pág. 120. Zaragoza.
- ARTHUR KIGLSLEY PARTER: The tomb of doña Sancha and the romanesque art of Aragon. Burlington Magazine, October, 1924 (reseña y traducción de María Africa Ibarra y Oroz. Madrid, 1926). (Comentario en Archivo Español de Arte y Arqueología, vol I, págs. 111-112. Madrid, 1925.)
- ARTHUR KIGLSLEY PORTER: The tomb of doña Sancha and the romanesque art of Aragon, s.a.
- JOSE M.ª QUADRADO: España, sus monumentos y artes. Su naturaleza e historia. Aragón, cap. II, págs. 109-131. Ed Cortezo y Cía. Barcelona, 1886.
- JOSE FRANCISCO RAFOLS FONTANALS: Techumbres y Artesonados Españoles. 2.ª edición, pág. 71. Ed. Labor. Barcelona, 1930.
- JOSE DE VAL: Resumen histórico de Ntra. Sra. del Coro. Zaragoza, 1740.
- JOSE DEL VAL: Resumen histórico de Ntra. Sra. del Coro. Zaragoza, 1740.
- FRAY MARCO ANTONIO VARON: Historia del Real Monasterio de Sixena. Vol I. Imprenta de Pasqual Ybáñez. Pamplona, 1774; Vol. II. Oficina de Joseph Longres. Pamplona, 1776; Vol. III. Manuscrito que estuvo en el archivo de Sigena.

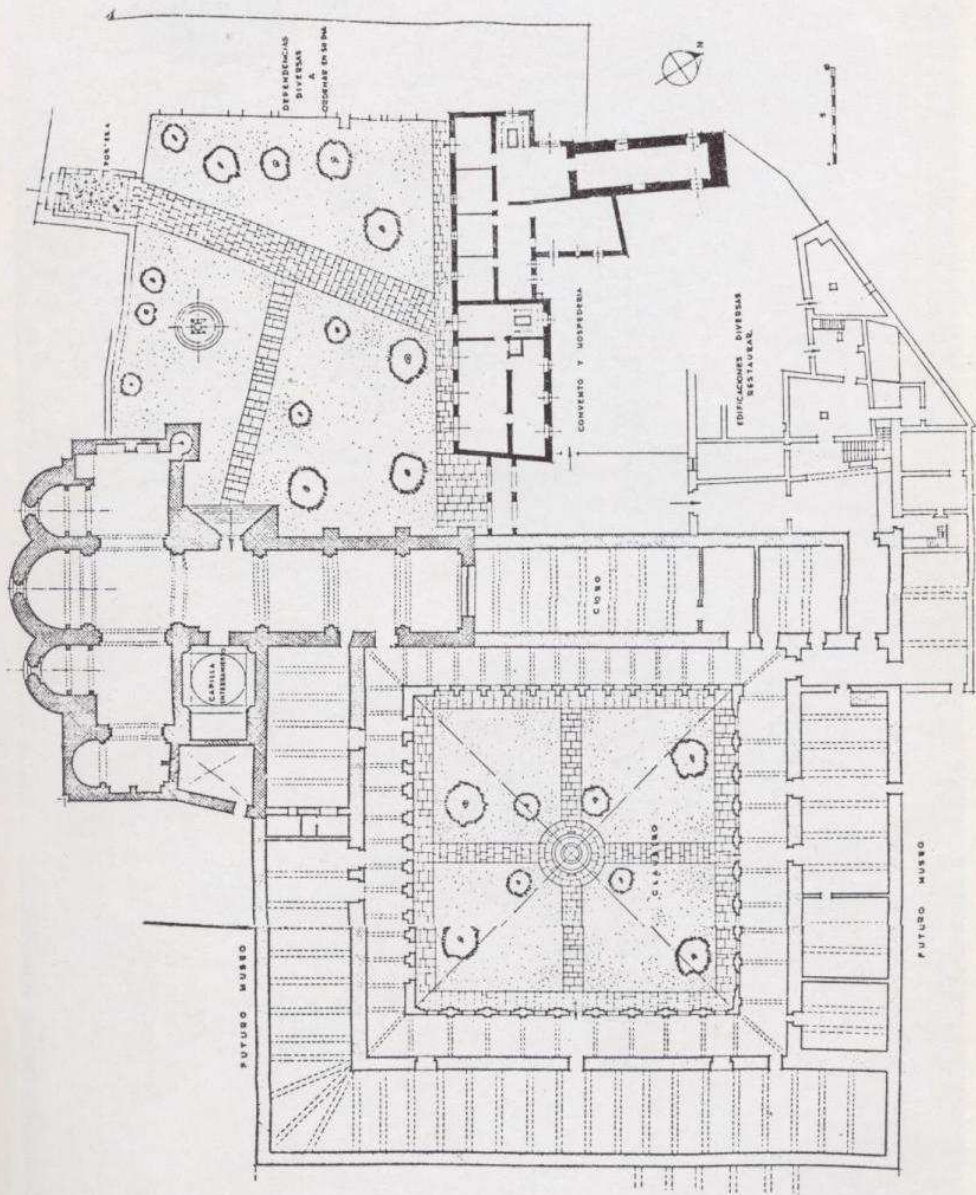


Lámina I.—Plano del Monasterio.

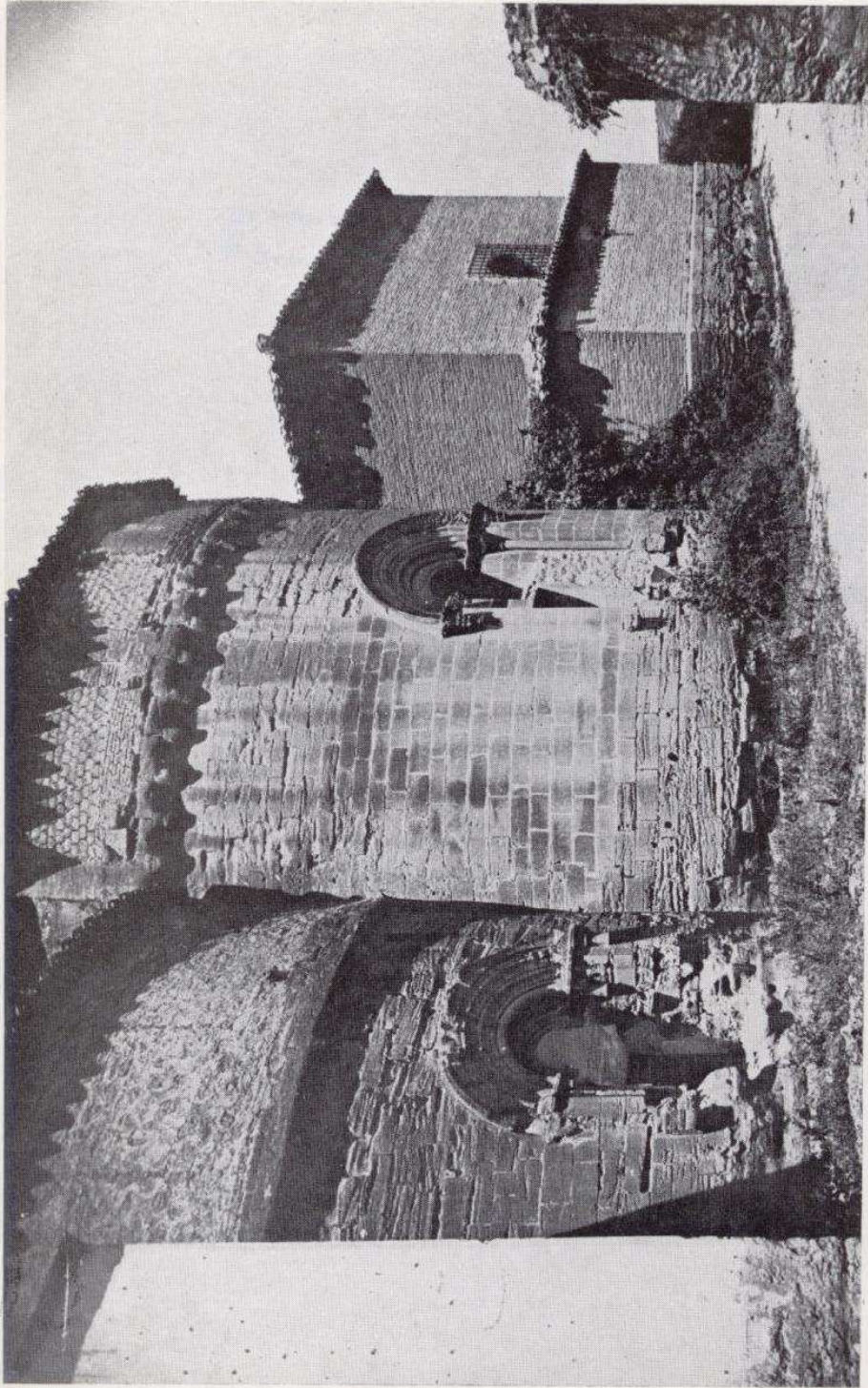


Lámina II.—Abside de la iglesia.



Lámina III.—Interior de la iglesia y restos del coro.



Lámina IV.—Arcosolio del Caballero de Lanuza junto a la puerta de la iglesia.

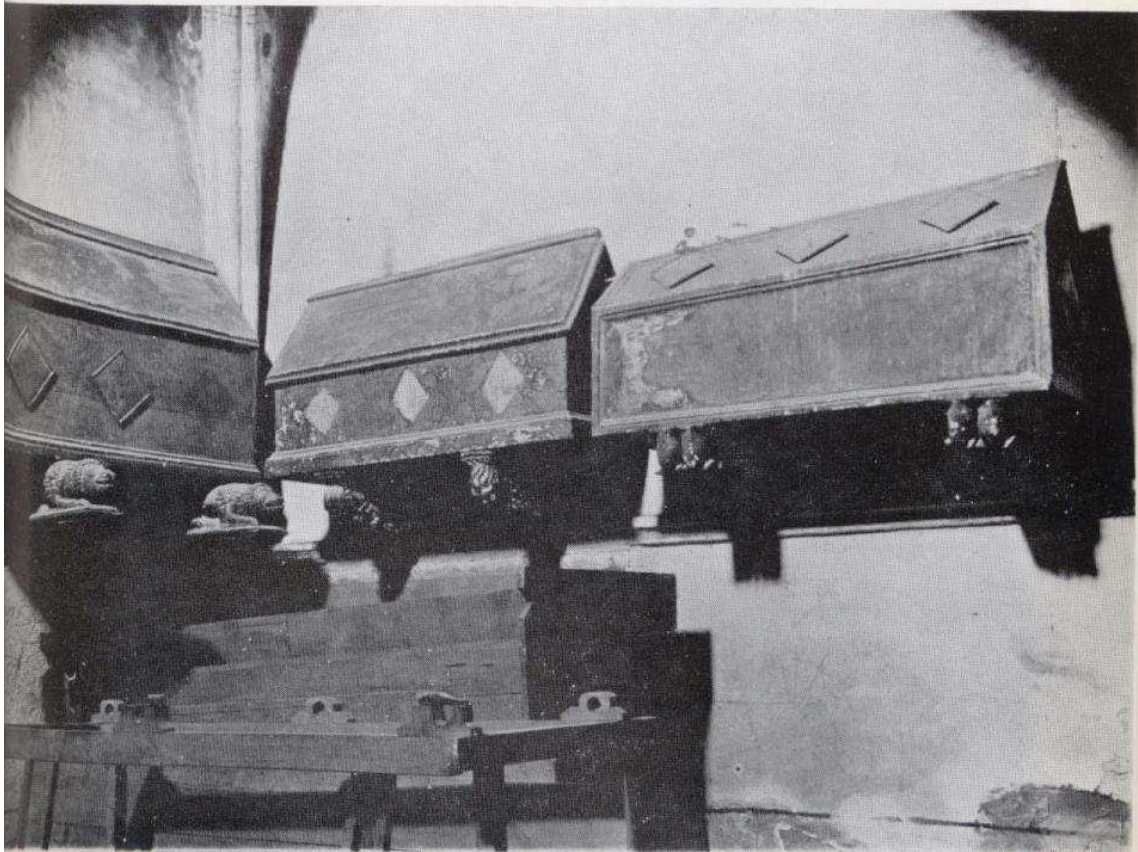


Lámina V.—Sigüenza: Tumbas de los Cornel.

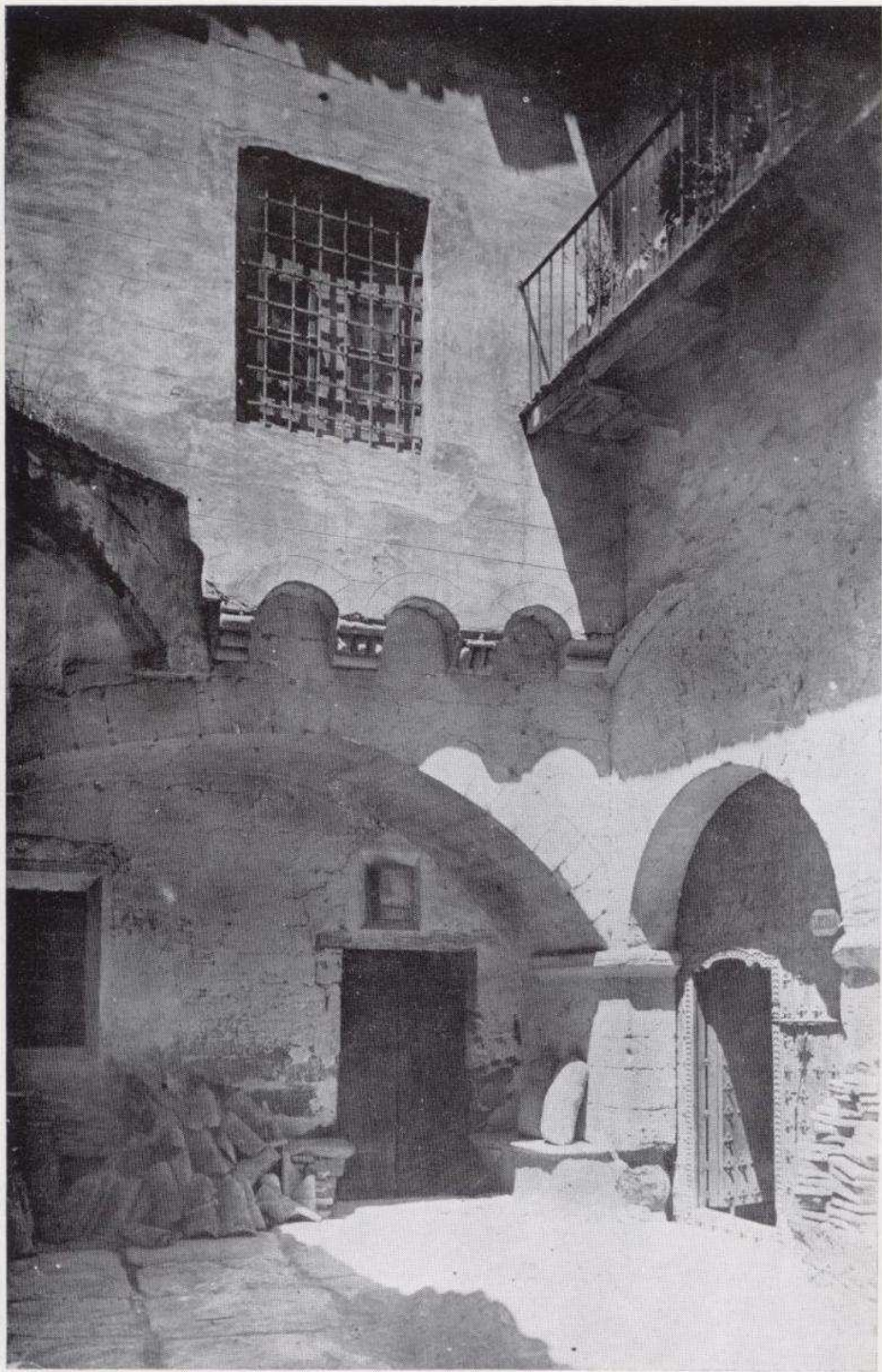


Lámina VI.—Entrada de la Casa de las Religiosas.

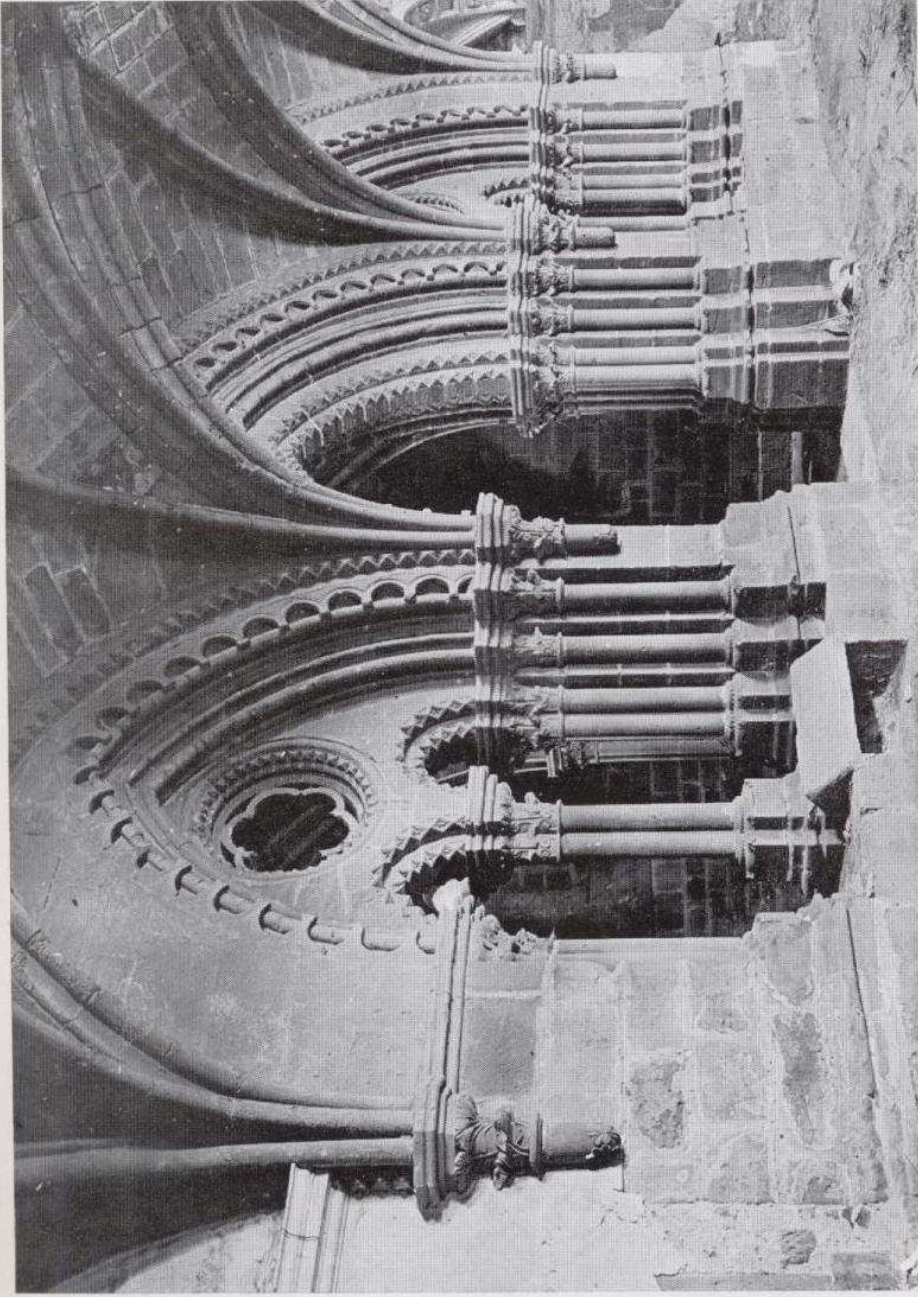


Lámina VII.—Puerta de la Sala Capitular.

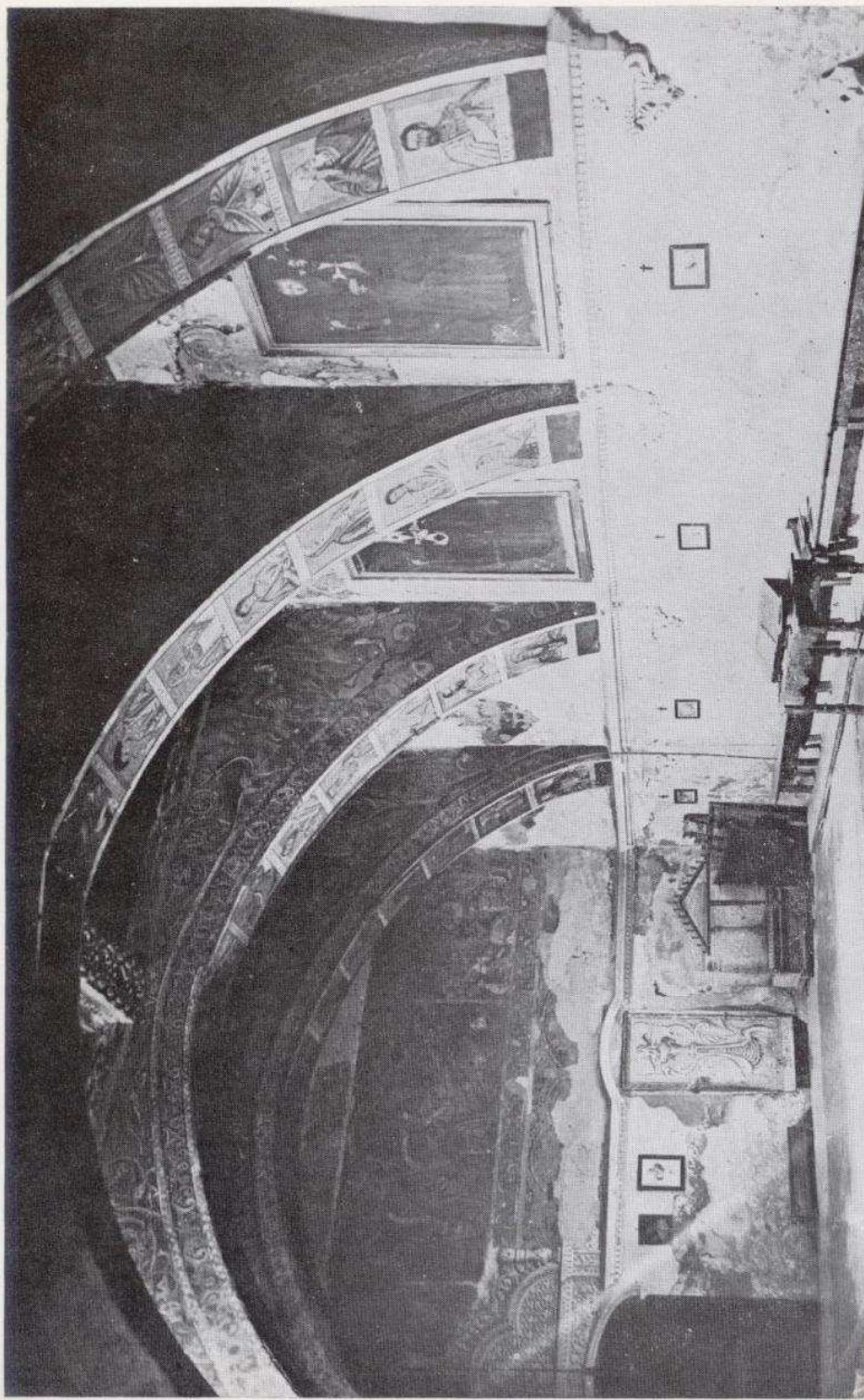


Lámina VIII.—Capítulo con las famosas pinturas.

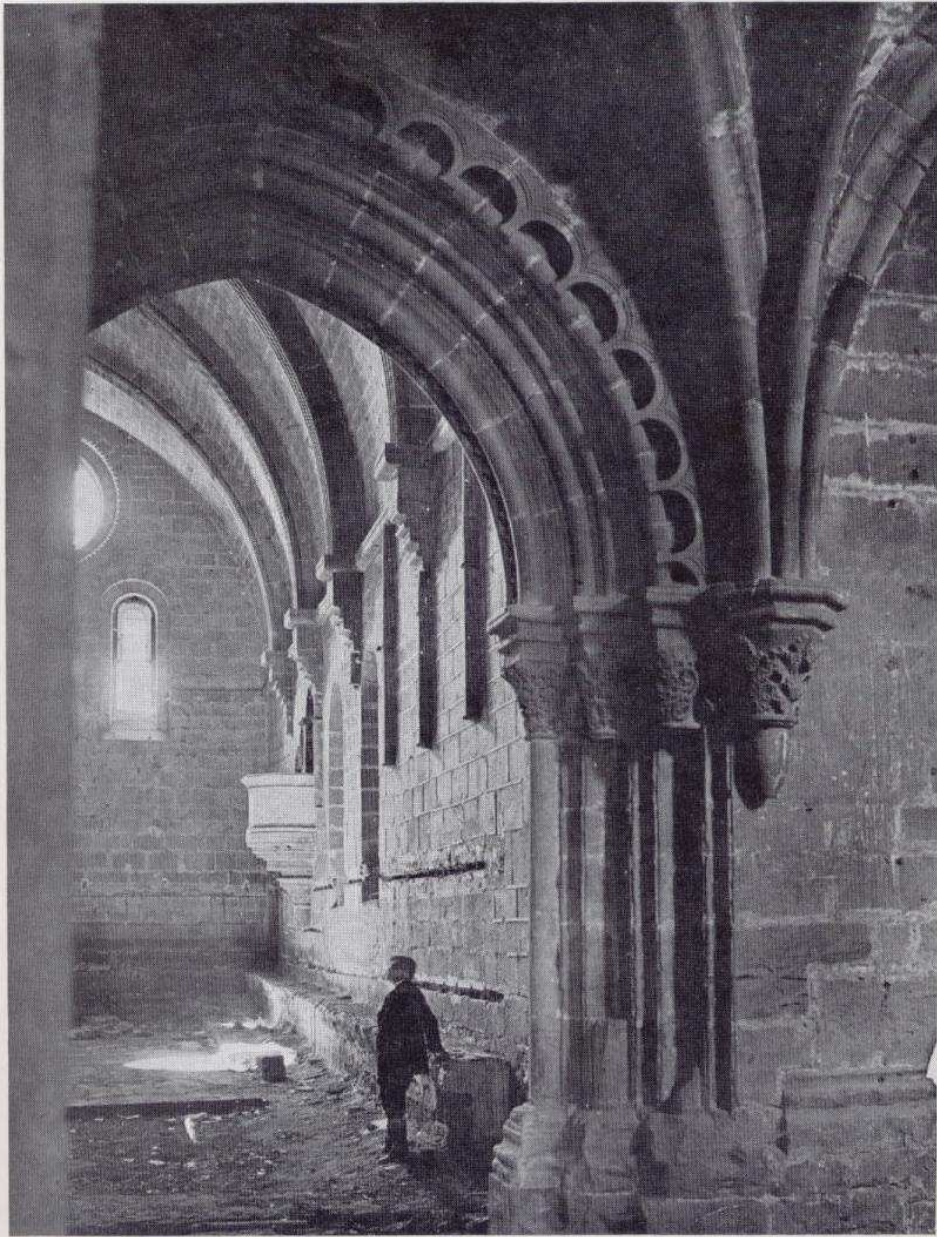


Lámina IX.—Refectorio.



Lámina X.—Sala prioral.